

CAPITULO TERCERO.

Sobre los Sentidos Corporales.

PROEMIO.

Theodoret. in 12.
sermon. de divin.
provident.

948 **D**Eclaradas ya las Potencias del Alma, en que se asimila el hombre á los Angeles, resta que descendamos á la explicacion de las Potencias exteriores del Alma, ó Sentidos Corporales; llamados assi, ó porque residen en el cuerpo, ó porque nacen del sentido comun, teniendo su asiento ú origen en el cerebro. Por estos sentidos se asimila el hombre á los brutos, pues tambien ellos los tienen, como los hombres: siendo el hombre un compendio de todas las cosas, que por eso es llamado Mundo menor, pues aunque en cosa mas breve, se halla en él quanto esparció la Omnipotencia en el Mundo mayor, que es este universal Orbe: goza el hombre de el sér, que tienen las piedras, y de la vida vejetable, que conserva á las plantas; tiene sentidos, para percibir las cosas, como todos los animales, siendo comun con ellos, aunque mas perfecta, la vida sensitiva que goza.

D. Greg. hom. 29.
in Euang.

949 Hallase assimismo el hombre adornado con el entendimiento, y libre alvedrio, de que están ilustrados los Angeles; siendo el alma racional é intelectual que le constituye, la que le hace emparentar, y asimilarse á las supremas Inteligencias: de suerte que el hombre viene á ser como un epilogo de todas las cosas, por lo que le llamó San Gregorio *toda criatura*, pues en él se hallan las propiedades y naturalezas de las demás; siendo esta noble criatura un breve Mapa que nos pone á la vista quanto hermoso y perfecto esparció el Criador por todo el Universo: y como en un breve lienzo los Cosmografos dibuxan á el Orbe todo, para que con facilidad se registré lo que en sus proprias naturalezas no se puede vér en muchos años; á este modo el Soberano Artífice hizo á el hombre como un breve Mapa, donde no por figuras, sino es por la misma verdad, nos copió y retrató quanto havia en el Mundo, para que por este pequeño lienzo subiessemos con facilidad á el conocimiento del Criador. Para esto, pues, le adornó de los cinco sentidos.

Psalim. 138.

950 Siendo, pues, el hombre un pequeño libro que en cada hoja suya declara y explica la sabiduría y el primor del Señor Soberano que le fabricó, debes tambien, hijo, saber, antes que pasemos á declarar los Sentidos Corporales, que assi como dexamos dicho que el alma del hombre es vejetativa, sensitiva y racional, assi debemos conocer que en cada hombre hay como tres generos de hombres: uno vejetativo, otro sensitivo, y otro racional: uno, que solo cuida de vivir, como las plantas; otro, que solo atiende á las delicias de los sentidos, como los brutos; y otro, que mira para lo que fue criado, como los Angeles. Muchos viven insensatos, como arboles; otros, son todos sensitivos, entregados á el amor sensual, á la ira, rabia, ó á otras pasiones; pocos son los que viven como racionales, gobernandose solo por la razon

Hug. de Sanct. Vi.
Gor. Miscel. 2. lib.
3. prop. 171.

Declarase
lo que es
tá compen-
diado en el
hombre.

Es el hom-
bre epilo-
go de to-
das las co-
sas.

Declarase
tres hom-
bres que
hay en ca-
da hombre.

y entendimiento: consistiendo toda nuestra perfeccion en sujetar á el hombre vejetativo y sensitivo á el dominio de lo racional, para que vuelva á el conocimiento y union con Dios, á cuya imagen fue criado, asimilandosele en la esencia intelectual que tiene con las tres potencias explicadas.

Declaranse
diversas
trinidades
del hom-
bre.

951 Dexónos Dios, para conseguir lo dicho, muchas cosas, que á ello nos excitan, como ponderaba el docto Hugo: pues si bien lo reparas, hallarás sobre tí una Divina Trinidad que te crió, Padre, Hijo, y Espiritu Santo; en tí una trinidad criada, entendimiento, memoria y voluntad; á tu lado, por los sentidos, una peligrosa trinidad, cebo, delectacion, y consentimiento; debaxo de tí, si lo atiendes, hallarás una desdichada trinidad, ignorancia, flaqueza, y malicia, á que nos conduce la culpa. La razon suele tropezar en tres suertes de ignorancias; del bien, ó del mal; de lo verdadero, ó falso; de lo conveniente, ó desconveniente. La memoria cae tambien, ó en pensamientos afectuosos y sensuales ó en los penosos de la vida, ó en los ociosos y vanos. La voluntad se enlaza en tres suertes de redes; ó en el amor carnal; ó en la delectacion de la vista, ó en la ambicion y deleyte de la vida. Para vencer estos tres monstruos, que entran por los sentidos, se ha de cautelar el alma, cerrandolos á las falaces representaciones, y abriendo solo las puertas del corazon á las luces del Espiritu Santo, que por las tres virtudes Theologales le ilustra. Para conseguir esto necesita guardar muy bien las puertas de los sentidos corporales; y para esto es menester que de ellos tengamos noticia. Sepamos, pues, quantos, y quales son.

Prosper de Vir.
contempl. lib. 2. c.
21. & lib. 3. cap.
1. & cap. 12.

Hug. proxim. cit.

Aug. apud Julian.
Lugdun. cap. 3.

P. Decid los Sentidos Corporales.

R. Los Sentidos Corporales son cinco: Ver, Oír, Oler, Gustar, y Tocar.

Por qué
son estos
Sentidos
cinco.

952 **D**Eterminando Dios nuestro Señor que el alma racional tuviese morada en este Mundo, la fabricó, y compuso del barro Damasceno una casa en que habitasse, que es el cuerpo humano; en cuya fabrica resplandece tanto la admirable sabiduría de su Criador. Adornó esta casa con cinco ventanas ó balcones, por donde el alma se asomasse á registrar todas las cosas criadas; que son los cinco sentidos corporales: ó como otros quieren, son estos cinco criados que sirven á el alma, defendiendola de sus contrarios, y executando quanto les mandan las potencias, en servicio del hombre; dandole á cada uno, como despues diremos, su diferente oficio. Estos cinco sentidos exteriores son en correspondencia de otros cinco interiores que puso Dios en el hombre, y son el Sentido comun, la Imaginativa, la Extimativa, la Fantasia, y la Memorativa. Todos los cinco sentidos exteriores van á rematar y parar á el sentido comun, que tenemos en la primera parte de los sesos: de aqui, dicen los Medicos, nacen los nervios que van á todos los sentidos, y por estos nervios embia el sentido comun los espiritus que dan virtud de sentir á los cinco sentidos exteriores; y estos, por los mismos nervios embian las imagenes y especies que han percibido, á el mismo sentido comun, dandole noticia de ellas; pagandole

Galen. de utilit.
anatom. lib. 17.
cap. 2.

Arist. lib. de mund.

Hippoc. in apbo-
rism. 18.

Tamayo de ane-
tom. cap. 23.

en esto el recibido beneficio, sirviendole como mensageros, y dandole, como fieles criados, cuenta de lo que pasa por de fuera.

953 Despues de este Sentido comun, hay mas adelante otro seno, que llamamos Imaginacion, en el qual se reciben todas estas mismas especies é imagenes, y alli las retiene y guarda fielmente. Luego se sigue otro vientrecillo ó seno, que es el que se llama Estimativa, ó Cogitativa; la qual es potencia, ó sentido mas espiritual, porque recibe las cosas ó especies que no tienen cuerpo ó figura. Luego se sigue la Fantasia, que es otro seno mas cercano á el cerebro, donde de las imagenes y especies materiales, representadas por la imaginativa, forma el entendimiento nuevas imagenes espirituales, y las guarda en la memoria, para servirse despues de ellas en sus discursos. Ultimamente, en la ultima parte del cerebro está el seno de la memoria, en la qual, como ya diximos, se conservan, como en archivo, todas las especies. Estos son los sentidos interiores, á que corresponden, como criados, los cinco sentidos corporales exteriores.

954 Estos cinco sentidos corporales están symbolizados en la Sagrada Escritura, en aquellos cinco Reyes que suspendió en cinco cruces el Capitan Josué, como lo expone y declara la Glosa Ordinaria. Los cinco Reyes crucificados fueron los siguientes: El primero, Adonisedec, Rey de Jerusalén, en quien se dibuxa el sentido de la vista; pues lo mismo es Jerusalén, que vision perfecta. El segundo fue Oham, Rey de Hebrón: representase en este el sentido del tacto, porque Hebrón significa golpe universal del cuerpo. El tercero Rey fue Pharam, Rey de Jerimoth: en este se significa el sentido del olfato, porque su nombre se interpreta fructificación de olor suavissimo. El quarto fue Japhia, Rey de Lachis, en quien se manifiesta el sentido del oído, porque su nombre significa adapercion. El quinto fue Dabir, Rey de Eglón, en quien se figura el sentido del gusto, por interpretarse, el deleyte del Oso, que toca á el gusto: y como á los cinco Reyes dichos tuvo Josue suspensos en las cinco cruces hasta las funestas sombras de la tarde; á este modo el Christiano debe tener sus cinco sentidos crucificados en la Cruz de Christo, mortificandolos hasta el tenebroso ocaso de su vida, para que pueda imitar á su Maestro en llevar penitente su Cruz, como lo practicaba y enseñaba el inclito Estremefio, y portento de la penitencia, San Pedro de Alcantara, teniendo siempre crucificados sus sentidos, y como embebidos en las cinco llagas de Jesu-Christo.

955 Pueden tambien estár symbolizados estos cinco sentidos en aquellos cinco Exploradores que robaron á Michas los Idolos, segun consta del libro de los Jueces; pues nuestros cinco sentidos roban las especies á los objetos á que se aplican, para informar á el sentido comun, donde paran. Otros comparan, y figuran en los cinco diversos arboles de que estuvo compuesta la Cruz de nuestro Redentor, á nuestros cinco sentidos corporales; porque siempre los debemos emplear, si queremos que con merito nos sirvan, en cosas que mirén, sirvan y pertenezcan á la soberana Cruz de nuestro Dueño. Basten estas interpretaciones y acomodaciones para tu noticia, y pasemos aora á explicar de cada uno sus oficios, y como debes usar de ellos.

Imaginativa.

Estimativa. Fantasia.

Memoria.

Symbolos de estos Sentidos.

Otros symbolos de estos Sentidos.

Joste e. 10. Gloss. Ordin. bic.

Benedict. Parisiens. in Indic. nov. text.

D. Hieronym. de nomin. Hebrator. in lib. Judic.

Joste cap. 10.

Ribadeneyr. in Vit. D. Petr. de Alcant.

Judic. cap. 18.

Cartagen. lib. 10. de Passion. Domin. humil. 19.

P. Para que nos dió Dios los sentidos, y todos los demás miembros?

R. Para que con todos le sirvamos en todas las cosas.

956 **A** Sentada cosa es que Dios crió á el alma, y nos dió quantos sentidos y miembros tenemos en nuestros cuerpos, para que con todos le sirviésemos, y nos ayudassen á el cumplimiento de sus soberanos Preceptos, y divinas Leyes: y para que por todos le demos gracias, te describiré y declararé, hijo, en particular, la formacion de todos los sentidos, y los oficios y empleos de cada uno. El primero, entre todos los sentidos, es el de la vista, como el mas noble, y la cosa mas sutil y maravillosa de quantas el divino Artífice puso y formó en nuestros cuerpos, y cuya falta es la mas sensible en el hombre, como lo declaró Tobías el ciego, quando le dixo á el Angel: Qué alegría puedo yo tener, viviendo en tinieblas, y no viendo la luz del Cielo? El ser esta potencia de la primera estimacion y aprecio del hombre, fue la causa de ponernos el divino Autor los ojos en lo mas alto de nuestros cuerpos. Por esta razon llamó San Gregorio Niseno á los ojos, nuestros Maestros y Doctores, porque son los nortes y guías de nuestras acciones: á ellos todas las cosas que hay en el Mundo visible, les embian unas imagenes ó especies que á ellas mismas las representan, por las quales las conocemos: y para que las pudiesemos percibir, formó Dios con tan raro artificio á los ojos, haciendolos penitentes de los sesos, por aquellos dos nervios que dexamos dichos, por donde baxan los espiritus animales, y por donde ellos embian sus especies ó imagenes á el sentido comun.

957 Envovió á los ojos la divina providencia en cinco tunicas, para resguardarlos de las inclemencias, y para que se lograse la impresion de las imagenes; porque siendo estos los balcones por donde el alma se asoma á divertirse, fue conveniente que estuviesse entre tantas celosias recatada. De tres humores se componen: el primero se llama cristalino, por lo solido y transparente que es; el segundo es humor roxo, el qual sirve de abrigo á el cristalino; y el tercer humor es azul, sirviendo de que por su virtud se recojan y fortifiquen en la pupila, ó niña de los ojos, aquellas especies que hemos dicho; y sin estos reparos, la mucha claridad ofendiera á la pupila; entrando por estos humores, como por vitres, las imagenes de las cosas: de suerte que todo lo grande y vasto de este Mundo entra á el alma por estas ventanas de los ojos siendo esto lo que hace ser tan estimado y apreciado este sentido.

958 Tambien debes saber que assi como qualquiera hombre prudente, las alhajas y cosas de precio y estimacion, las guarda mas, y las recata; assi el divino Artífice puso en los ojos mas guardas que en los demás sentidos: vistiólos de unas tunicas delgadas, pero recias, para que puedan permanecer; y transparentes, para que por ellas pudiessemos mirar. Hizolos tambien faciles en el movimiento, para que se desviasen de lo que les pudiesse dañar, y facilmente se moviessen á lo que quisiessen vér, poniendo toda la vista en la pupila, que es tan pequeña, para que estuviesse mas libre de riesgos. Pusolos por muros á los parpados, que con facilidad los cubren, para que en ellos no cayga cosa que los ofenda.

Declarase la formacion de los cinco Sentidos Corporales.

Prosigue esta declaracion.

Guardas que nos puso Dios en los ojos.

Tobiaz cap. 5. v. 12.

Phil. lib. de special. legib.

D. Gregor. Nissen. hom. 7. in Cant.

Calen. lib. 1. de caus. symptomat. cap. 2.

Tullius lib. 2. de natur. Deor.

Tamayo trad. 1. de anatom. c. 25.

da. Pusoles por defensa la palizada de las cejas, y la guarda de Archeros en las pestañas, para que despidan lo que les acomete, y los libren de que cayga el sudor en ellos; sirviendoles de vallado, ó barbacana, las mexillas. Toda esta maravilla puso Dios en este sentido, que resplandece aun mas en la cabeza de las hormigas, donde se manifiesta en cosa tan pequeña la admirable sabiduria y poder de Dios. Hizolos este Soberano Señor tan limpios, como Principes del humano cuerpo, que jamás reciben cosa; y si alguna vez entra en ellos alguna arista, polvo, ó humo, al punto lo compensan en tristes llantos, hasta que despiden lo que han recibido.

959 Díonos la suprema providencia los ojos, para que con ellos veamos lo que nos está bien, y para que los cerremos á lo que nos es dañoso. Diestro el cazador, le cubre á el Alcón con el capirote los ojos, porque es tan antojadiza esta ave, que se padeleza á quanto vé; y para reprimirla, le cubre la vista, hasta que puede lograr la caza. A este modo, siendo el corazon humano tan antojadizo; quanto hermoso le representan los ojos, lo apetece: y porque en ello puede muchas veces hallar su daño, provida la naturaleza le puso en los parpados los capirotes, para que evite el peligro de la curiosidad licenciosa, hermiosura, impertinencia, y otros objetos en que se arriesga la limpieza de el alma. Hemos de usar de este sentido, para vér por él las maravillas de las obras de Dios, por donde se eleva nuestro espíritu á el conocimiento de tan gran Señor, como exclamaba David, quando decía: Veré, Señor, tus Cielos, que son obras de tus manos; y la Luna y Estrellas, que tu formaste. Esto hemos de imitar, sirviendonos de los ojos para conducir á nuestra alma á el conocimiento altissimo de el Criador.

960 Este noble sentido de los ojos, si viciado el corazon humano los aplica á objetos provocativos, es toda la ruina de nuestro espíritu. Muchas veces se aplican por curiosidad, y se llenan del veneno de el deleyte. De un grande amigo suyo refiere San Agustin que aborreciendo los teatros, fue una vez llevado con violencia á ellos; y aunque al principio se mantuvo por algun tiempo con los ojos cerrados, los abrió después, movido de un nuevo ruido y clamor de el Pueblo, quedó tan enamorado de aquellos aparentes deleytes, que no le podían apartar de ellos. Quantos entraron quietos en las Comedias, y volvieron enamorados, bebiendo el veneno por los ojos? Son estas ventanas las puertas de nuestros daños. Los licenciosos ojos de nuestra primera Madre Eva ocasionaron la ruina á el humano linage: la curiosidad que con ellos tuvo la muger de Lot, fué causa de convertirse en estatua de sal, siendo perpetuo escarmiento á todos los siglos: en un abrir de ojos consiste muchas veces la muerte, ó la vida de el Alma. David, desde sus balcones, abrió los ojos para divertirse, y mirando desnuda á Bersabé, halló el fuego en que se abrasó. A el mirar Olofernes á Judith, le pareció que veía una belleza que le atrebatava el corazon; y veía á la que le dió la muerte, y á la ruina de su Exercito. Luego que Sichem miró á Dina, quedó cautivo de su hermosura, pero en ella encontró toda su tragica ruina. Los ojos pusieron en la última ignominia á aquellos malos viejos que, á pesar de sus años, hicieron guerra á la honestidad de Susana. Victorioso entraba el otro Capitan en Roma; y á el mirar á una muger, quedó tan cautivo de su hermosura, que fué la risa de Diogenes, y el escarnio de todo el Pueblo.

Fines para que el Señor nos dió los ojos.

Los ojos mal aplicados son ruina del alma.

Ilustr. Lanuza tom. 27. §. 2.º, 7.º

Psalm. 8. v. 4.

Augustin. in libr. Confes. citatur á Granatens. in Vilo. locor. 2. classis verb. Occasioncs.

Genes. cap. 3. v. 6.

Genes. cap. 19. v. 17. & 26.

2. Reg. cap. 11. v. 2. Judith cap. 12. v. 16. Genes. cap. 34. v. 1. Daniel. cap. 13. Propert. refertur Platarc. libr. de Curiosit.

961 Origen primero de el amor lascivo llamó á los ojos Heliodoro: á mas ha rendido la fuerza de la vista que la hostilidad de la guerra. Este peligro conocieron los Gentiles, como lo dexamos dicho, y consta del recato de Alexandro, Scipion, Ciro, y Augusto, que se negó á vér á Cleopatra, por no caer en los lazos de su hermosura. Por evitar este peligro el Philosopho Democrito, se sacó los ojos, diciendo no queria vér la hermosura, por no apeteceerla, y porque no le embarazassen sus especies las de el estudio, ponderando que se avenian muy mal especies lascivas, y estudiosas. Lo mismo refieren de Homero, y de Apuleyo, y Heimate, discipulos de Platón, Obraron estos como barbaros, pues á ninguno le es licito sacarse los ojos, ni privarse de la vista; pero en esta accion manifestaron el peligro grande que en ella se oculta. Es verdad que, por evitarle, tambien algunas castas doncellas, como Lucia, la Triduana, y otras, se sacaron los ojos, y se los remitieron á quien de ellos estaba enamorado; pero no hay duda, dicen los Santos, que para esto tuvieron particular inspiracion del Espiritu Santo; pues sin ella fuera la accion pecaminosa. Por mas que conozcamos á la vista por arriesgada, no nos es licito sacarla; pero sí debemos mortificarla.

962 Y por si te se ofreciese el reparo, quiero anticiparte su solution. Es verdad que dice Christo que si el ojo derecho te sirviese de escandalo, le arranques, y le arrojes; de que parece inferirse ser licito, por evitar el peligro, arrancarse los ojos, contra lo que acabamos de decir; empero esto es entender solo en la corteza la sentencia. Debes advertir que hay vista material, y vista formal: aquella son los ojos; la formal son los objetos á quienes miramos; y cada uno mira á lo que se inclina: el deshonesto á la hermosura; el avariento á las riquezas; el iracundo á las venganzas: á estos objetos aplican toda la afición de sus ojos, y estos son los que manda arrancar Christo; el trato ilícito, el soborno escandaloso, la desordenada avaricia, toda ocasión proxima de pecar; y quien esta arroja, arranca la vista escandalosa, porque pone el remedio á su mortal dolencia: de suerte que lo que nuestro divino Maestro nos enseña en estas palabras, es, que si la mala comunicacion, la compañia, el trato, el amigo, el padre, el hijo; ó la prenda mas amada, aunque sea tan querida como los ojos, nos fuesse estorvo ó tropiezo para servir á Dios, la arranquemos y apartemos de nosotros; no empero, que real y phisicamente nos saquemos los ojos; pues éstos, aunque peligrosos, mortificandolos, nos pueden servir para alabar á Dios, pues se los dió á el hombre; para que registrando las criaturas, alabe á su Criador, y los encamine con merito á su provecho.

963 Díoselos tambien, para que mire las necesidades de sus proximos, y las remedie compasivo; no para que mire cosas vanas y curiosas, solo por vanidad, curiosidad é inmodestia; sino para que registre lo que le es necesario, y le ha de servir de medio para su salvacion. En los animales hay ojos tan nocivos, que matan con la vista; como el Basilisco; otros tan dañosos, que enferman á quien miran; otros hay benéficos, como los del Avestruz, pues solo con mirar á los huevos, los da calor y vida; hasta sacar á luz sus pollos: assi en las criaturas racionales pueden los ojos ser buenos, y malos, conforme á los objetos que los aplicaren: no está en ellos el mal, sino en nuestra aplicacion. A el Centurion le sirvieron para que, viendo tantos prodigios como sucedieron quan-

Ejemplos de los que recataron la vista.

Heliodor. Hist. Ethiope. Diced. Catequist. tom. 1. lib. 3. n. 876. Aul. Gel. in Noft. attic.

Como se ha de entender el precepto de Christo de que arrojemos la vista escandalosa.

Los ojos mal aplicados son ruina del alma.

Comparanse con los de algunos animales.

Heliodor. Hist. Ethiope. Diced. Catequist. tom. 1. lib. 3. n. 876. Aul. Gel. in Noft. attic.

Tertul. Apolog. advers. geni. cap. 46.

Lanuza tom. 27. §. 2.º, num. 7.

Engelgrave tom. 1. Luc. Evang. Domin. 4. Quadr. §. 6.

Marth. cap. 5. v. 29. & D. Albert. Magn. & Caiet. ad hunc text.

D. Hieronym. & D. Chrysost. apud D. Thom. in Catenad. locum Marth. cap. 5. v. 29.

Joan. Camarens. lib. de Animal. 5. cap. 17. In Thesaur. Ling. Castell. verb. Avestruz.

Marc. cap. 15.

quando estaba nuestro Redentor en la Cruz, clamasse, confesando que era verdadero Hijo de Dios. Nace el hombre con vista, no como el Topo, ciego, para que de todo se sirva para alabar á el Criador. El Lince aventaja á el hombre en este sentido; pero el hombre le tiene con mas perfeccion, quando le gobierna por la razon, pues con él descubre la grandeza de su Criador, que nos dió los ojos, para que con este sentido le sirviésemos, y por tanto beneficio, humildes y reconocidos, le alabásemos.

964 Explicado ya el sentido de la vista, pasemos á declarar el de el oído, en que no menos resplandece la maravillosa sabiduria de el divino Criador. Este sentido, cuya situacion está en las orejas, procede de los nervios que baxan de el sentido comun, cada uno por su vanda, los quales traen los espiritus animales que dán la virtud de oír; y formase de la repercusion de dos ayres, uno que está dentro de los oídos, en una bexiguita asida á dos huesos pequeños; y otro, el ayre exterior, que trae la voz, ú otro qualquier ruido, el qual llegando alli adonde está el ayre interior, se forma, y se causa el oír. Para que no se maculasse facilmente este sentido, el Soberano Criador le puso por guardas las orejas: y porque siempre los oídos están abiertos, pues aun dormidos, los necesitamos, porque con el sonido que reciben, despertamos; los hizo el Señor con muchas vueltas y revueltas, para que no pudiera con facilidad entrar en ellos cosa dañosa; y en ellos se cria un genero de cera, que sirve de liga, por si acaso fuesse á entrar algun animalillo, para que se detenga. Las orejas, además de servir para guardar este sentido, son necesarias para que las voces no se derramen, y lleguen unidas á él.

965 Las Entradas de este sentido son duras, y con diversas revueltas, para que de esta suerte fuesse mas grave el sonido. Todas estas cosas puso Dios con incomparable sabiduria en este sentido, para su adorno, hermosura y perfeccion; por lo que es justissimo que el hombre rinda á su Hacedor especialissimas gracias. Este sentido del oído se estiende, sin comparacion, á mucho mas que el de la vista, aunque este es tan dilatado: y es la razon, porque los ojos solo pueden registrar lo presente; empero el oído alarga su jurisdiccion á todos tiempos: comprehende lo pasado; atiende á lo presente, y estiendese á lo futuro. Por el oído percibimos las noticias de los antecedentes siglos, de todas las Monarquias, y de los sucesos de ellas. Por el oído tenemos noticia de las cosas que han de suceder, oyendo lo que de ellas nos dexaron anunciado los Profetas y Evangelistas: lo qual todo es infalible que se ha de cumplir. Por el oído atendemos á los sanos consejos para nuestra alma, y á las amorosas correcciones que nos dán de nuestros defectos. Ultimamente, por este sentido empieza la vida de nuestra alma, pues como dice el Apostol, por él, como por seguro conducto, se encaña á nuestro espiritu: la Fé, y da palabra de Dios, para que le riegue, fertilice y fecunde con los rocíos de la gracia, encaminando el alma á Dios.

966 El fin para que el Señor nos dió este sentido, lo demuestran la posicion y figura de sus guardas, que son las orejas; las quales, siendo perfectas, son pequeñas, abiertas y derechas acia arriba; dándonos á entender en esto que de ellas debemos usar para oír humildes la palabra de Dios, para obedecer prontos sus mandatos, y para huir sus transgre-

Explicase el Sentido del Oído.

Prosigue esta explicacion.

Fin para que Dios crió este Sentido.

Casan. Catal. glor. mund. p. 12. cons. 77.

Aristot. lib. 2. de Anim. cap. 8. lib. de Sens.

Galen. lib. 7. de Decret. Hyp. Plat. cap. 13. Hippoc. Aphor. lib. 1. sent. 60. Collado in lib. de Carib. cap. 2.

Ad Rom. cap. 10.

gresiones. En esto consiste el tener perfecto oído, en elevarle á oír las cosas divinas. Dixo el Philosopho de los Ciervos, que si baxan las orejas, son faciles de coger, porque no oyen; si empero las levantan, oyen mucho, y descubren y sienten presto á los Cazadores. A este modo has de considerar en nosotros, quando levantamos los oídos, y los aplicamos á las cosas celestiales: entonces se sienten y oyen nuestros enemigos, y acogiosendo el alma á el seguro refugio de su Dios, se escapa de ellos. Tienen los oídos una rara propiedad, que mientras están sanos, no admiten cosa dulce, todo lo que en sí encierran, es amargo; y si aquella cerilla ó superfluidad que diximos crian, llega á endulzarse, entonces se padecen mortales accidentes; dándonos á entender que quando damos oídos á lisonjas, mentiras y deleytes, está enferma nuestra alma; y entonces está sana, quando oye gustosa la mortificacion, penitencia y reprehension.

967 Por esto dixo un Docto que havia tres diferencias de oídos; uno natural, otro intelectual, y otro obedencial: el natural es el que percibe la voz; el intelectual es el que entiende lo significado por la voz; y el obedencial el que obra lo que entiende y oye. Este es el fin para que nos dió el Señor los oídos; para que oyésemos sus Preceptos, y los obedeciésemos: el que para esto los cierra, y los abre solo para las lisonjas, y musicas del mundo, se estrellará en el escollo, donde se perdian los que se dexaban engañar de la dulce melodía de las Sirenas. Debemos, pues, apartar de estos encantos los oídos, y aplicarlos, prontos y humildes, á oír y obedecer la voz de Dios, como lo practicó San Pablo, pues apenas oyó la voz del Señor, quando se postró humilde, oyó los soberanos arcanos, y los executó diligente. Lo mismo la Magdalena, quando á los pies de Christo oía su divina palabra, pues por aplicar á este Señor sus oídos, mereció que los Angeles la subiessen en palmas siete veces cada dia á el Cielo, en la soledad de Marsella. La Samaritana, tambien, oyendo á Christo en el pozo de Samaria, percibió tan elevadas verdades, que de una pobre moza de cantaro se hizo Predicadora y Apostola, logrando toda esta dicha, por aplicar bien sus oídos; pues gusta mucho el Señor que sus hijos empleen este sentido en el principalissimo fin para que se le dió, que fue, para oír sus Misterios, Preceptos y Leyes, obedecerlos, y rendirle humildes gracias por todos sus beneficios.

968 Tenemos, pues, los oídos, para atender á las voces que nos dan todas las criaturas en alabanza del Criador. Toda esta composicion del Universo es una voz que nos despierta á contemplar la grandeza, poder, sabiduria y providencia de Dios; que por eso Orpheo la llamó musica y consonancia que publica y predica la Magestad del Señor; como de esos cristalinos Cielos lo decia David. No solo los Cielos; el Mar, Tierra, Ayre, y todos sus individuos, predicán la Magestad de su Autor, decia el Sabio. Todos nos están clamando, ponderaba San Agustin, la obligacion que tenemos de oír, obedecer y amar á Dios; empero la compasion es, decia San Ambrosio, que los mas de los hombres no lo oyen, porque aunque tienen oídos, no los aplican para el fin para que se los dió su Hacedor. Unos, decia un grave Autor, no oyen la divina palabra, porque nacieron por su naturaleza sordos; otros, aunque tienen oídos, desde su niñez huyeron de oír la Doctrina Christiana, y de guardar la Ley de Dios; otros, por dormidos en la culpa, y engañados con

Top. II.

Nnn

los

Explicanse tres diferencias de oídos.

Como debemos atender á las voces de Dios.

Aristot. de Anim.

Hippocrat. apud Ferne lib. 1. Pbi. siolog.

Senec. lib. 1. Epe 59.

Hágo Cardin. in cap. 8. Lucae.

D. Ambr. sup. Pa 43.

Astor. cap. 9. 2. ad Corinth. cap. 12.

Caictanus bic. Lucae cap. 10. or. 39.

Ambros. lib. 2. de Penit. cap. 8.

Joan. cap. 4. Theophylact. bic. Martyrolog. Baron. 20. Marij.

Trismegist. apud Cornel. in expos. Epist. ad Roman. cap. 1. ibid. Orph. Psalm. 18.

Sapient. cap. 1. or. 13.

D. August. lib. 1. Conf. cap. 1.

D. Ambr. & D. Prosp. lib. de Vocat. gent. cap. 1.

Barthol. Anglic. lib. 5. cap. 12. or. lib. 7. cap. 20.

Eccles. cap. 21.

los deleytes de la carne, y poseídos de la luxuria, abortecén toda voz de descengañó, y la palabra de su remedio.

969 Otros tienen pronto oído, pero es á la vanidad; otros no oyen, porque el ruido grande de negocios, de trafagos, de delicias, y de ocupaciones terrenas, no les dán lugar á que oygan la voz de Dios, ni atiendan á los santos llamamientos, é inspiraciones divinas, como lo lloraba San Agustín. Con estos hablaba San Juan en su Apocalypsi, quando decia: El que tiene orejas, oyga lo que el Espiritu Santo les dice á las Iglesias. Y Christo nuestro Señor clamaba: El que tiene orejas para oír, oygas esto es, declaraba el grande Agustino, el que tiene orejas y oído para oír las cosas mundanas, y atender á las terrenas, y falaces delicias, oyga la palabra divina, atienda á las voces de Dios, sepa que su Magestad no le dió el sentido del oído, para que le aplique á las vanidades del mundo, á las murmuraciones, á las lisonjas, á los chismes; diósele sí, para que oyga la voz de Dios, para que la entienda y obedezca executandola, atendiendo para ello á la voz de sus Ministros, quando nos amenazan con la Justicia divina, quando nos gritan el riesgo de la condenacion, y quando nos encaminan á nuestra salvacion; que este es el fin principal á que debemos aplicar el sentido del oído; pues por esto nos amonesta Santiago que oygamos y recibamos con mansedumbre la palabra ingerta que puede salvar nuestras almas.

970 Por ser tan importante el oír la palabra de Dios, nos insta á todos el Real Profeta David á que apliquemos á ella el oído: Oye, hija, (dice) y vé; esto es, aplica primero tus oídos á escuchar la palabra divina, la instruccion santa, y luego verás aquello mismo que antes no conocias; pues, como el mismo David decia, la declaracion de la palabra de Dios alumbrá, porque ella es la que destierra de nosotros la ignorancia, y la que nos hace conocer las grandes maravillas y beneficios del Señor, por que le debemos dar repetidos agradecimientos. Esta divina palabra es la que convierte nuestras almas; esta es la que hace huir de ellas las torcidas pasiones: como en las riberas del Nilo no paran las fieras, espantadas del ruido de las corrientes de aquel caudaloso rio; así huyen del alma los malos pensamientos, á el torrente de la voz divina. Son las palabras del Señor, como un fuego, que convierten á el mas endurecido pecador: es viva, eficaz y penetrante la palabra divina, decia San Pablo: embió Dios su palabra, y los sanó, decia David; porque en aplicando el Christiano el oído á percibir humilde la voz divina, luego experimenta en su alma los saludables provechos. Todas las cosas las hizo Dios con su palabra, y con esta sana también á nuestra alma. Aquellos á quienes se predicó la palabra de Dios, y la oyeron humildes, llama Dioses la Escritura, porque emplearon en ella sus oídos.

971 Todos los daños de nuestro espíritu se originan de no oír, ni aplicar este sentido á percibir esta divina palabra. Luego que Judas se salió de el Sermon que Christo hizo en la ultima Cena, dice San Cyrilo, se remató la condenacion de su alma, porque le sacó de allí el demonio, para que no se arrepintiese, oyendo la divina palabra. Los que no quieren aplicar los oídos á las voces divinas, son como los peces de el Mar Germanico, que jamás los pescan, porque siempre viven escondidos; así estos, como no dán oídos á las voces divinas, jamás caen

Güllerm. Pep. lect. 8. in Psalm. Penitenti.
Gregor. libr. 5. Mor. cap. 20.
Augustin. lib. 8. Conf.
Apocalyps. cap. 2.
Matth. cap. 13.

August. hom. 28. in Psalm. 49.
Eccles. cap. 12.
Ibi Hieronym. & Cornél.
Hug. Cardin. in Joan. cap. 12.
Jacob. cap. 1. v. 22.

Psalm. 44.

Psalm. 118.

Psalm. 18.

D. Blas. Fernand. in Vit. Jeru. & Mariæ p. 2. lib. 4. §. 1.
Jerem. cap. 23. v. 29.

Ad Hebr. cap. 4.
Psalm. 106.
Sapient. cap. 9.

Joan. cap. 10. v. 35.

Cyrril. Alexandr. in Joan. cap. 19.

Olaus Magn. lib. 1. cap. 16.

caen en las redes de la gracia. Unos no oyen la divina palabra, por soberbia ó vanidad; otros, si la oyen, es solo por oír cosas nuevas y curiosas; otros dexan de oirla, por no ser reprehendidos, ó por no escuchar los castigos de sus delitos; otros la oyen, solo por cumplir, ó por no ser notados, oyendola divertidos, ó estando, mientras se predica, durmiendo, ó bostezando: todos estos, gustosos para oír conversaciones inútiles, aunque sean largas, y enfadados de oír la divina palabra, aunque sea breve, no usan de el sentido del oído para el fin que Dios nos le dió, pues fue para que por él entre la Fé, la Ley de Christo, y buenos consejos. El Javali es el animal que excede á el hombre en el oído; el qual se sustenta de las raizes de un arbol: y el Christiano que sustentasse su alma de oír las raices, frutos y provechos de el Arbol soberano de Christo, guardando y obedeciendo su palabra, será bienaventurado, y será el de mejor oído, pues empleará este sentido en lo que el Criador quiso que le empleassemos, que fue en oír, obedecer y servir con él á su Magestad.

972 El tercer sentido, que se sigue, en que el divino Autor estampó yestigios de su infinita sabiduria, es el del olfato; el qual está pendiente de otros dos nervios que baxan del sentido comun, y llegan hasta las narices, las quales tienen dentro de sí dos pezoncillos de carne blanda y esponjosa, á los quales llaman los Anatomicos, procesos mamilares: están estos puestos sobre un hueso que llaman criboso, por estar lleno de agujeros, como arnero. Estos pezoncillos están envueltos en unas tunicas delicadas, y subiendo por los dichos agujeros los olores, los percibe el sentido del olfato. Para guardar este sentido, puso el Criador á las narices, sirviendo juntamente para hermosura de la cara; juntando el soberano Artifice con la utilidad la hermosura, y haciendo que lo que es provechoso para la vida, fuesse también hermoso y grato á la vista. Estos dos caños, ú organos de las narices nos sirven, no solo para oler, sino también para purgar la flemma ó humor que descende de el cerebro, el qual baxa por un estrecho caño, y se expela por los desagaderos de las narices: siendo todo esto conveniente para el descanso, limpieza y desahogo de la cabeza; en que se manifiesta grandemente el infinito saber de quien esto llegó á trazar y componer.

973 Dispuso también el Señor que las narices, que siempre havian de estar abiertas, tuviesen las entradas estrechas, para que no entrasse cosa que las dañasse, teniendo siempre un poco de humor en ellas; que sirve para despedir el polvo, y las demás cosas que las pueden ofender. En todo lo dicho conocerás el soberano y divino entendimiento de el supremo Señor, que tan maravillosamente, en provecho nuestro, compuso este sentido del olfato, para que por todo le rindas humildes y devotas gracias. Puso este sentido junto al del gusto, para que percibiesse el olor de los manjares: aventajandose este sentido á los demás, en que este percibe el olor, distinguiendo lo bueno de lo malo; y lo natural de lo artificial; lo que no hace tan facilmente el sentido de la vista, ni el tacto, pues con el artificio se han llegado muchas veces á engañar estos sentidos, teniendo por natural lo que solo es artificial. Esta es la composicion phisica de el sentido del olfato, que te he puesto, para que en todo alabes á Dios.

Tom. II,

Nnn 2

Los

Lo sordos que están mudo para Dios.

Explicase el sentido del olfato.

Lo provechoso que es oír la palabra de Dios.

Prohíbe esta explicacion.

Daños que se siguen de no oír las divinas voces.

Paulus Saceri in Christian. instruch. p. 1. disc. 2.

Casan. ut sup.

Berchor. lib. 9. c. 5. num. 10.

Bessal. lib. 7. de Decret. lyp. & Plat. cap. 13.

Joan. Calvo in Epist. de Anat. c. 26.

Berchor. lib. 9. c. 5. num. 10.

974 Los olores y fragancias en los Sacrificios que se ofrecen á Dios, son de el agrado de su divina Magestad, como lo expresó, quando el Patriarca Noé le ofreció aquel Sacrificio despues del diluvio: pues subiendole sus fragancias á el Señor, suavizaron la ira que tenia su Magestad contra el mundo; prometiendo á el Patriarca que nunca mas echaria su maldicion á la tierra, dandose por desenojado con aquellas fragancias y olores, ofrecidos en su obsequio. Entre los Hebreos era muy usado el estilo de ungirse con diferentes aromas, y ofrecerlas á la Deidad. El Rey Ezequias, entre las grandezas que mostró á los Embaxadores de el Rey de Babylonia, fue la casa que tenia de olores, aromas y fragancias. En sus entierros acostumbraban á llenarlos de olores abundantes. En las Exequias de los Reyes de Judá, quemaban grandes olores: siendo esto acto de Religion, y ofrenda que se le hace á Dios de los unguentos mismos; dandole con esto cierta especie de adoracion, como lo declaró la septima Synodo.

975 Esto mismo confirmó la accion de la Magdalena, quando á los pies de Christo quebró el vaso lleno de preciosos aromas, con los quales se llenó toda la casa de fragancia, como lo dicen los Evangelistas: y assi, desde el tiempo de la primitiva Iglesia se ha usado siempre, en las Solemnidades Religiosas, en los Sacrificios de la Misa, y en los entierros de los Christianos, gastar incienso, y otros olores, como en testimonio de la adoracion que tributamos á la Suprema Deidad. Por esto Tertuliano, respondiendole á los Gentiles, les dice: Mas gastamos nosotros los olores de Arabia en el entierro de un Christiano, que vosotros en las solemnidades de vuestros Dioses. La Esposa buscaba á su amado en lo florido y oloroso de su lecho: dando á entender que en las fragancias que á Dios se ofrecen, van embebidos los actos de amor, de reverencia, adoracion y religion, con que le veneramos; que por eso se llamó Christo flor del campo, y azuzena hermosa y fragranté, para que á su olor caminen gustosas las almas á seguirle, que es lo que pedia el Alma santa, quando decia: Traeme, Señor, en pos de tí, para que todos corramos desalados á el olor de tus fragancias. Queda, pues, asentado, ser bueno, meritorio, y acto de Religion, el gastar olores, ambares y aromas en el culto divino, y en obsequio de la Deidad.

976 Lo que empero es reprobado de los Santos, y abominable á la razon, es el estilo que hasta nuestros tiempos ha llegado, dimanado de los Orientales, de afeminarse los hombres con tanto ambar, almizcle y algalia; y mas en las mugeres, para provocar á luxuria, é incitar á los deshonestos con la fragancia de los sobrepuestos olores: por cuya razon fueron reprobados los olores que se quemaron en el entierro de el Rey Asa, por ser hechos para fines torpes de hombres lascivos, por manos de rameras, que con estas redes quieren y solicitan cazarlos: y por esta razon el Patriarca Abraham desheredó á todos los hijos tenidos en Cetura, porque, como ponderaba San Ambrosio, estaban todos dados á olores fragrantés, y á confecciones atomáticas, provocativas á lascivia. Y los que se envuelven en estos lazos, dice este gran Santo, no son dignos de la Patria Celestial; pues, como decia Diogenes, los perfumes de la cabeza son hedores para la vida. Si esto decia un Gentil, sin la luz de la Fé, qué dixera, si viera á los que están ilus-

Como, y á qué fin deben ser los olores.

Penderase es'o con varios succos.

Para qué se gastan olores é inciensos en las Solemnidades.

Los fines del sentido del olfato.

Lo nocivo de los olores provocativos.

Debenos aplicar mysticamente este sentido á Christo.

Genes. cap. 8. Coloratuque est Dominus odorem suavitatis, & ait: Nequaquam ultra maledicam terrae propter homines. Ruth. c. 3. v. 3.

4. Reg. cap. 20. v. 13.

Synod. VII. art. 7. in definit. Eisd. Apont. cap. 42.

Joan. cap. 12. Marc. cap. 14.

Tertullian. citat. in Gubern. Christ. lib. 2. cap. 39. Cantic. cap. 3. in Gilbert. Abb.

Navarr. de Agn. Euchar. n. 1137. Cantic. cap. 2.

Cantic. cap. 1.

Sylveir. tom. 1. lib. 4. c. 16. q. 8. Clemens Alexand. lib. Pedag. c. 8. Chrysost. Cont. 1. de Lasciv. 2. Paralypom. c. 16. v. 14.

Genes. cap. 25. v. 6. D. Ambros. de Cain, & Al. cap. 6. Diogenes apud Sylveir. citat. D. Greg. Naz. orat. 43.

trados con la Evangelica claridad, tan rociados de polvos aromaticos, tan llenos de perfumes, que por donde pasan, trastornan los sentidos, provocando siempre á luxuria, liviandad y deshonestidad?

977 Viendo á uno de estos en una Ciudad un Angel que en forma corporea acompañaba á un hermitaño, se tapó las narices, diciendo: Este mozo lleno de esos olores profanos, en la presencia de el Altisimo, y de sus Angeles, hiede mas que los podridos cuerpos apestan á los hombres: assi lo refiere San Antonino. Aun los Gentiles conocieron ser esto abominacion de la naturaleza. El Emperador Vespasiano, habiendo hecho una gran merced á un Cavallero Romano, y entrando este por el despacho con mucho olor y fragancia, luego que la sintió el Emperador, rasgó el despacho, diciendo: Vete de mi presencia, que quisiera mas que olieras á cebollas, que á esos mugeriles unguentos. Si esto dixeran los Monarcas Christianos á algunos de sus Aulicos, se enmendara tanta disolucion. Las mugeres con estos aromas son ministros de Satanás, para cazar las almas. Dice Santo Thomás que quando padece hambre la Ballena, despide gran copia de ambar por la boca, á cuyo olor, incautos los pececillos, se le entran en la boca, siendo pasto á su deleyte. A este modo el demonio, valiendose de poner perfumes y ambares olorosos en mugeres y hombres, hace que caygan en la red de su insaciable rabia. No crió, pues, Dios los olores, ni el sentido de el olfato, para estos perversos fines, sino para que con ellos le sirviésemos y adorásemos.

978 Debes saber, pues, que los olores, por sí, son siempre buenos, y lo mismo el sentido de el olfato; la aplicacion que hacen de ellos los hombres, siendo por malos fines, es la dañosa y perversa. Dió, pues, Dios á el hombre este sentido, para que discerniera los buenos y malos olores; para que con aquellos se recreara, y muchas veces fortaleciera la cabeza, avivando el apetito bien ordenado con ellos; y á muchos, para que por él se sustentaran. En los ultimos fines de la India Oriental, cerca de el nacimiento de el Ganges, hay un genero de hombres, llamados Astomades, que les falta la boca; y solo con el olfato se sustentan, recibiendo por él la fragancia de las flores, que les sirve de alimento. Lo mismo refiere Bercorio de otras virgenes, que vivian en un bosque, sito en los confines de la misma India, las quales solo se sustentaban de las fragancias que despedian los aromas de las flores y los arboles y en sacandolas de alli, luego al punto, al gustar otro alimento, quedaban repentinamente muertas: en que manifestó el supremo Criador lo importantissimo de este sentido; el qual deben emplear mysticamente los Christianos en buscar el olor de Christo su Maestro, que sustenta, y da la vida á los buenos, sirviendo de castigo para los malos, como lo decia el Apostol: pues como mata á las arañas el suave y buen olor de las flores, que sustenta á las abejas, assi á los perversos mata el olor de la virtud, que sustenta á todos los justos.

979 De el Libano dicen los Naturales que con su fragante olor ahuyenta á todas las serpientes: arrojémoslo nuestro espiritual olfato á el olor de el Libano de Christo, para que nos veamos libres de las serpientes luciferinas que nos rodean y persiguen. Y si la Iglesia nuestra Madre dice de sí que es como una frondosa vid que fructifica suave fragancia de olores, que ahuyentan á las serpientes; acojamonos á su gremio,

D. Hieronym. lib. 2. advers. Jovin.

D. Antonin. de Florent. in Spec. exemp. fol. 40. Sueton. in Vespas. c. 10.

D. Thom. in Job cap. 41. lect. 2.

Gemin. lib. 4. c. 76. 2. ad Corinth. c. 2.

August. tract. 57. in Evang.

Plin. lib. 7. c. 2.

Berchor. lib. 14. c. 27. de India.

2. ad Corinth. c. 7. Osee cap. 14.

Adricom. Delph. in Rept. n. 63.

Alapid. in Cantic. cap. 2.

mio, apliquemos el olfato á sus fragancias; busquémos en ella la flor Christo, la azuzena Maria Santissima nuestra Madre, y harémos huir á la serpiente diabolica, aplicando á el debido fin este sentido. Y si de el Buytre dicen los Naturales que excede á todo animal en el olfato, no solo porque desde muy lexos huele los cuerpos muertos, sino es porque tambien siente á los que han de morir en breve; apliquémosle nosotros para oler las ocasiones que nos pueden dar la muerte á el alma, huyendo de todas ellas, y siguiendo el olor de las virtudes, empleandonos en servir y alabar á el Señor que nos dió este sentido, rindiendole por todo reverentes gracias.

980 Descendamos ya en particular mas abaxo, á descubrir la formacion del sentido de el gusto, por donde discernimos lo que es dulce de lo amargo. Causan esta sensacion dos nervios que están dentro de la lengua, ramificandose y estendiendose por toda ella; disponiendo el Criador que estuviessse llena de poros, humeda y vacía de sabores, para que los pudiesse percibir. Es compuesta la lengua de carne esponjosa, de nervios, venas y arterias, ancha de arriba, y angosta de abaxo, para la facilidad de sus movimientos: por los poros que tiene, entran las especies de los sabores, y llegan á los nervios dichos, que causan el gusto: es humeda, para que humedeciendo los manjares, los pueda sentir: no tiene en sí sabor alguno, para que perciba la diferencia de los que la entran; pues si tuviera en sí algun sabor, no percibiera los otros. Al calenturiento, por razon de el humor colerico que tiene en la lengua, todo le sabe á amargo. Pide este sentido que lo que ha de gustar, esté junto con la lengua, porque si no lo toca, no lo gusta; á diferencia de la vista, oido y olfato, que aunque estén distantes las cosas, las perciben: por esto, su deleyte es breve, pues solo se estiende á el tiempo que se gustan los manjares, y los toca la membrana ó tunica de que está adornada la lengua, que es por donde pasan las especias de los sabores.

981 Sirve tambien la lengua para formar la voz, y poder hablar con expedicion: y como por la boca entra la comida y la bebida, fue conveniente que allí se pudiesse el sentido del gusto, para que sintiesse las diferencias de alimentos de que nos mantenemos. Para guarda de este sentido le puso el Criador la boca, donde está encerrado, la qual le sirve de defensa, y en ella sin riesgo puede hacer convenientemente su oficio. Parate aqui, hijo, un poco, á admirar la gran sabiduria del Señor, que en cosa tan pequeña puso tantas perfecciones, y la adornó con tantos murecillos, para que facilmente se pudiesse alargar, y encoger, y sintiesse el hombre el deleyte y gusto en los manjares y bebidas que le nutren y alimentan, siendole á un mismo tiempo, de sustento, y de recreo, y teniendo con la lengua, donde está el gusto, el instrumento que necesita para hablar, conversar con los hombres, y prorrumpir en alabanzas de su Señor, que le dió liberal este sentido, para que por él le sirviesse, bendixesse y alabasse, conociendo y distinguiendo los manjares que Dios le ha dado para su regalo y sustento. Esta es la formacion phisica de este sentido.

982 Es cierto que este sentido del gusto es el que diferencia los manjares, y que el Señor le dió para que, advirtiendo lo amargo, y nocivo, abrazasse solo lo provechoso, como lo hicieron aquellos Profes-

Explicacion de el sentido de el gusto.

Prosigne su explicacion.

Se ha de emplear este sentido en lo preciso.

Berchor. lib. 7. cap. 75. num. 15.

Galen. lib. 8. de un part. cap. 6. or. 16.

Tril. in pract. Chirurg. in anas. verb. Lingua.

Galen. in 4. lib. de Simplicib.

Fr. Philip. Diez terrin. funcbr. 4.

tas, que habiendo probado la olla que les preparó el Profeta Eliseo, gustando su amargura, clamaron: La muerte está en la olla; conociendolo por este sentido, y apartandose de comerla; y Christo nuestro Señor, quando, antes de crucificarle, le dieron el vino myrrado, á el punto que el sentido del gusto probó su amargura, no quiso beberlo, por mas sed que tenia, como á ella totalmente inconveniente. Empero aunque por él logremos este conocimiento, no por eso le hemos de solicitar emplear en manjares delicados, ni en preciosas bebidas; que estas dañan á el alma, y son nocivas á el cuerpo, como ya dexamos dicho. Degeneran nuestras almas en brutas calidades de corporeas con los manjares delicados, como le sucedió á el Gloton del Evangelio, que por sus regalos paró en los oscuros calabozos del infierno. Aun en lo natural, los brutos sustentados con regalos, degeneran en cobardes. Los Tigres del Brasil, en comiendo carnes sabrosas, se hacen tan tardos, que qualquier perro casero los acosa.

983 Aun para los combates de la guerra siempre fueron mas apropiado las Legioneras de los Montañeses que las de los Ciudadanos; pues quien se acostumbra á las golosinas, mal puede sufrir la hambre, y lo grosero de los mantenimientos de municion. Temie siempre menos la muerte, decia Vegecio, quien menos gustó los regalos de la vida. El Águila, Reyna de las Aves, solo se sustenta con yervas del campo, sin comer carne jamás: solo el hombre es el que se ocupa y desvela en discutir mil saynietes, inventando mil incentivos á el gusto, siendo así que con poco esta contenta la naturaleza; ocasionando esta golosina no pocos daños á el alma. El destemplarse Eva en comer de el arbol prohibido, ocasionó á el humano linage el precipicio. Quiso el Señor que este sentido se empleasse en lo preciso, no que se desmandasse á lo superfluo: por eso á sus Siervos los alimentó de manjares groseros; á el Bautista, de langostas, ó silvestres, ó maritimas; á Elias, aun quando mas fatigado, le socorrió con pan subcinericio, y un vaso de agua; á Daniel le embió con Habacuc platos, no deliciosos, sino rusticos, vianda de Labradores; dandonos á entender que el alimento preciso es el que tiene por mas regalado el Cielo. El goloso pára en un abysmo; el templado, y abstimente, como Lazaro, vuela á el Cielo; porque el sentido de el gusto no le dió el Criador para que se empleasse en lo costoso, ó demasiado, sino para que se contentasse con lo natural y preciso.

984 Esto especialissimamente quiso nuestro divino Redentor y Maestro que lo practicassen sus hijos los Christianos, dexandonos enseñado con su doctrina y exemplo, pues fue siempre su ordinaria comida pan y frutas, ó peces, y agua su bebida. Los Apostoles, que fueron los primeros imitadores de su Magestad, fueron en todo templadissimos, contentandose con manjares ordinarios, pan, ó peces, y alguna vez con solas las espigas. De mi Padre San Pedro afirma el Nazianzeno que su ordinaria comida eran unas legumbres mal cocidas. De Santiago el Menor escribe Eusebio que jamás comió carne, ni bebió vino. De San Matheo refiere el Alexandrino que solo se sustentaba de yervas y legumbres, sin que por ningun caso comiesse carne, ni manjar alguno delicado: siendo comun costumbre en los Apostoles el mortificar el gusto con largos y dilatados ayunos, y con poca y grosera comida, como de sí mismo lo testifica el Apostol; á los quales los Fieles de la primitiva

Lo que aprovecha la Templanza.

Como nosotros debemos mortificar este sentido.

4. Reg. cap. 4.

Math. cap. 27.

Clemens Alexand. in Pedag. Luca cap. 12.

P. Maffo Hist. Ind. lib. 2.

Veget. de Art. Milit. lib. 1. c. 13.

Elian. lib. 9. cap. 10.

Seneca Natura paucis contenta. Genes. cap. 3. Marci cap. 1. Maldonad. bic.

3. Reg. cap. 19. Daniel. cap. 14.

Lucas cap. 16. 22.

D. Thom. Opus. 19. cap. 7.

Math. cap. 12. 14. & 15.

Lucas cap. 9.

Joan. cap. 21.

Abulens. in Matth. quest. 3.

Nazianz. in orat. de amor. pauper.

Euseb. lib. 2. cap. 22.

Clemens Alexand. lib. 2. Pedag. c. 1.

1. ad Corinth. c. 4.

D. Hieronym. lib. advers. Hæres.

Igle-

Euseb. lib. 2. cap. 17.
2. ad Corinthios cap. 11.
D. Thom. ibi lect. 6.

In Vit. PP.

Ribadeneyr. in Vit. S. Catharinae, Chronic. Minor. 3. p. fol. 143.
Ribadeneyr. in Vit. S. Rose de Lim.

Berchor. lib. 10. c. 96. de Panther.

Sapient. cap. 16.

D. Tom. Opusc. 58.

August. serm. 107. de Temp.
Basil. hom. 9. in Psalm. 33.
Exod. cap. 12.

Philipp. Diez. serm. de Euchar. Cyprian. de Cen. Dama.

Psalm. 35.
Judic. cap. 14.
Cantic. cap. 5. Rupert. ibi lib. 5.

Psalm. 33.

Valderram. serm. de Euchar. p. 2.

Iglesia los imitaban en esto: pues, como refiere San Geronymo, era costumbre entre ellos el no comer hasta la tarde, y entonces, sin tocar á cosa de carne, ni probar jamás el vino; procurando todos mortificar el gusto, atendiendo no se desmandasse á lo superfluo.

985 En esto fueron tambien admirables los Monges de la Tebayda, guardando rigidissima abstinencia, pasandose muchos dias enteros sin comer; y quando comian, solo tomaban yervas mal cocidas, sin sal, y sin sabor alguno. Referirte lo que los Santos trabajaron en mortificar el gusto, y las largas abstinencias y rigores que con él usaron, fuera texer un largo discurso. Santa Cathalina de Sena se bebió en una ocasión una taza de podre, por castigar el gusto, que la havia nauseado un poco. La Venerable Clara Agolancia se comió una vez, con intrepido valor, un escuerzo grande, por el mismo fin de mortificar su gusto. Santa Rosa de Lima todas las noches bebia de una redoma una poca de yel, en memoria de la que dieron á nuestro Redentor, oliendole despues á ambares su boca. De la Pantera dicen los Naturales que suele estarse tres dias sin comer; y despues, con el aliento odorifero que arroja, hace huir á los Dragones. Siempre que los Christianos mortificaren el gusto, por agradar á Jesu-Christo, su Magestad hará que huyan de ellos los espiritus y dragones infernales, que son los que han introducido las delicias en los manjares; pues quiere Dios que, mientras vivieremos en este valle de miserias, nos contentémos con lo preciso, y en su obsequio mortifiquemos el sentido de el gusto, empleandole en su servicio.

986 Empero porque no le faltasse en esta vida, con merito, á este sentido todo el lleno de su gusto, nos instituyó y dexó Christo el admirable y divino manjar de su Cuerpo Sacramentado, en el qual, el alma que humilde, devota y fervorosa le recibiere, hallará todos los deleytes, gozará todas las suavidades y delicias de todos los sabores. Fue el Maná que llovió Dios en el Desierto á los Israélitas para su sustento, figura de este admirable Sacramento: el que comia el Maná, gustaba el regalo que mas apetecia, porque en aquella breve comida depositó Dios el sabor de todos los regalos: assi el Christiano que fervoroso comiere el Eucaristico bocado, hallará en él todos los sabores, delicias y regalos que pudiesse apetecer su gusto. Por esto mandó el Señor que los Israélitas comiessen el Cordero asado, porque en la carne asada se halla mas sabor y gusto que en la cruda, ó la cocida; y quiso en aquella figura enseñarnos que, si quiere nuestro gusto hallar todo deleyte, todo sabor, se ha de emplear en comer, reverente y amoroso, el Cordero Christo Sacramentado, donde encontrará de todos los sabores el centro.

987 Es este Sacramento el torrente de todas las delicias; es el pnal dulcissimo que nos dexó Jesus, para llenarnos de su divina dulzura; que por esto la Esposa dixo que el paladar de su Esposo es suavissimo, porque no hay á quien comparar sus delicias; excediendo las que causa esta divina comida, á todas las de la tierra. Por eso decia el Profeta: Gustad á Dios, y hallaréis en él toda la suavidad, delicia y gusto. En este, pues, manjar, es adonde hemos de buscar el regalo; el sabor, el deleyte y la fruicion de nuestra alma, y sentido. Concluyo con este sentido, diciendote que si en lo natural, la Simia, ó Mona, es la que

Raros macesos, que obraron los Santos, mortificando el gusto.

En el Santissimo Sacramento se ha de emplear el gusto.

En este divino Manjar se ha de buscar el regalo.

Explicase el Sentido del Tacto, en su formación.

que excede á el hombre en el sentido del gusto; el hombre, aplicandole á este divino Sacramento, excede á todas las criaturas, dexando envidiosos á los Angeles. Sepamos, pues, que Dios liberal nos dió el sentido del gusto, para que con él en todo le sirvamos.

988 El ultimo sentido de los cinco es el del tacto: con este se sienten las quatro primeras calidades de todos los elementos, que son, frio, calor, humedad y sequedad; sintiendose tambien con él lo que es duro, blando, aspero, ó terso. No tiene este sentido instrumento especial, por estar extendido por todo el cuerpo; aunque Galeno dice que el cuero de las palmas de las manos es el instrumento mas proprio del tacto: está extendido por todo el cuerpo, para que el hombre, ó animal, por todo él sienta lo proficuo, y lo nocivo; huya de lo dañoso, y procure lo provechoso: siendo la causa de este sentido un linage de nervios que por todo el cuerpo están esparcidos, causando el sentimiento, assi como otros son causa del movimiento. Este sentido está extendido igualmente por todo el cuerpo, para que de esta suerte se puedan sentir en qualquiera parte de él, decia Tulio, los golpes, y los deleytes, el frio, y el calor, que le puedan dañar, ó aprovechar. Es la Araña el animal que excede á el hombre en este sentido, como los que dexamos dichos, en los otros; empero en el hombre son siempre los sentidos mas perfectos que en los brutos, porque todos se acompañan con un genero de conocimiento, que los hace mas avisados: con la vista conocemos quando está alguno triste, ó alegre, airado, ó pacifico: por los oídos distinguimos las diferencias de voces, y conocemos quando son dulces, asperas, graves, agudas, duras, flexibles, ó quebradas; todas las quales diferencias solo los racionales las conocen: el gusto, olfato, y tacto, tambien conocen las cosas que les son provechosas, ó dañosas.

989 Y assi, para su recreacion ha inventado la delicia humana tanta composicion de olorosos unguentos, tanto artificio de guisados, y tanto adorno en lo precioso de los vestidos, en todo lo qual resplandece maravillosamente la sabiduria y altissimo consejo del que tan perfectamente los fabricó, guarneció y dispuso para los usos y oficios necesarios de nuestra vida, sin omitir cosa necesaria para sus empleos y perfeccion, por minima que fuesse. Y si este cuidado pone en estas cosas tan menudas; considera, hijo, qué cuidado tendrá en las cosas mayores, y en el bien y gobierno de nuestras almas? Dale por todo repetidissimas gracias, sabiendo que te dió todos los sentidos; y demás miembros de tu cuerpo, para que con todos le sirvas, y por todo le seas agradecido, pues en qualquiera minima parte de tu cuerpo que consideres su fabrica, descubrirás una maravilla que te eleve á bendecir y alabar el poder y sabiduria del Criador.

990 Haviendonos dado Dios este sentido para que con él le sirvamos, no debemos emplearle en delicias, en blanduras, en preciosos vestidos, ni en otros tocamientos alhagueños y deleytables; aprendiendo á portarnos de nuestro Divino Maestro, el qual jamás usó, para su vestido, de cosas de lino; solo traía unas tunicas, y capa de lana, siendo su cama el duro suelo, ó á lo mas una pobre tarima, en que se reclinaba. Los Apostoles, para andar todos mortificados, solo vestian una grosera tunica; lo qual dá á entender el Apostol, diciendo la desnudez con que se portaban, y los frios que toleraban: muchos traían las tunicas de pe-

Tom. II.

Ooo

Casan Catal. glor. mund. part. 12. cont. 77.

Galeno. lib. 1. de Temp. cap. 10.

Tul. lib. 2. de natur. Dev.

Casan. ubi sup. Nos Aper auditu. Linc visu, Simia gustu, Vultur odoratu, praeclit Aranea tactu.

D. Bonavent. de Vit. Christ. c. 15.
D. Thom. 3. p. 2. q. 46. art. 6.
Matth. cap. 10.
Marc. cap. 6.
Luc. cap. 9.
1. ad Corinth. c. 4.
2. ad Corinth. c. 11.

Como se ha de emplear este Sentido.

Chryost. *homil.*
56. ad Pop.
Matth. cap. 10.
& ibi D. Thom.
D. Bonavent. ubi
prox. de Sandal.
Apost.
Tertul. de Paliu
cap. 5.
Clem. Alexand.
Padag. cap. 11.

In Vit. eorum.
Castill. in Vit. S.
Dominic.

Surius in eius Vit.

Parra, & Valde-
cebro in Vit. S.
Rosa.

Núñez in Hist.
Gubie. in Vit. S.
Ferdin.

Ribadeneyra in
eius Vit.

1. ad Corinth. c. 7.

Joan. cap. 20.

Luca cap. 24.

Marc. cap. 5.
Abulens. q. 129.

D. Antonin. 4. p.
tit. 13, c. 3, §. 2.

los de cabras; otros, de pieles de camellos; y el que mas, de vasta y grosera lana. De esta suerte castigaban y mortificaban en todo su cuerpo el sentido del tacto: hasta en los pies le afligian ó maceraban, pues los mas, ó andaban descalzos, ó á lo sumo, traian unas pobres sandalias, como afirma Santo Thomás, y San Buenaventura: y este estilo siguieron los mas de los Christianos en la primitiva Iglesia (en los quales heruia mas el amor y caridad de Dios) andando descalzos, y con vestiduras viles y groseras, procurando mortificar su carne, sin permitirle ningun regalo.

991 Si vuelves los ojos á los demás Santos de nuestra Catholica Iglesia, te pasmarás á el vér á unos toda la noche casi desnudos á el sereno; á otros rodeados de puntas de acero: alli verás un Santo Domingo ceñido con una dura cadena de yerro, dandose sangrientas disciplinas, con los pies desnudos, pisando abrojos, chorreando sangre. Verás un San Benito revolcandose entre las espinas, por domar la carne: un San Geronymo, hiriendose á duros golpes con un canto su penitente pecho: un San Francisco, revolcandose entre las brasas, por espantar los deleytes: un San Pedro de Alcantara, entrando en los estanques cladados, trayendo solo una tunica de sayal basto: una Santa Rosa, que, con ser tan delicada, componia su cama de trozos nudosos de arboles, de texotes y cascotes, que la servian de penetrantes puntas que la herian, y lastimaban su cuerpo todo: un San Fernando Rey de España, que, en medio de su grandeza, se cubria de silicios y cadenas, y maceraba su carne con sangrientas disciplinas. San Francisco de Borja, habiendo sido Grande de España, tan rico y poderoso, despues que se entró en la Compañia de Jesus, fue tanto lo que mortificó su cuerpo, que siendo en el siglo muy grueso, despues se daba una vuelta á la cintura con el cutis que le sobraba de el vientre. No acabára, si huviera de referirte lo que los Santos han mortificado este sentido del tacto, huyendo todo deleytes; enseñandonos que Dios nuestro Señor nos dió así este como los demás sentidos, solo para que con ellos le sirviésemos y agradasemos.

992 Y aunque de toda delicia debemos apartar el sentido del tacto, especialissimamente debemos huir de tocar á muger alguna, por el grande riesgo que en esto hay, y por la facilidad con que el demonio, en estos tactos, aunque ligeros, introduce en el alma el veneno de la luxuria; siguiendo en esto el consejo de el Apostol, que dice le está muy bien á el hombre, y le es saludable cosa, no tocar á muger. Christo nuestro Maestro, aun despues de resucitado, no se quiso dexar tocar de la Magdalena; siendo así que les mandó á sus discipulos que le palpassen y tocassen, para que se certificassen de su Resurreccion: enseñandonos el que era por su misma esencia inculpable, que siempre es arriesgado tocar, ó dexarse tocar de las mugeres. Y quando resucitó á la hija de Jayro, aunque mandó que la diessen de comer, no empero les mandó á los tres discipulos que la tocassen; advirtiendole con este silencio el gran peligro que los hombres tienen en tocar á las mugeres, aunque ellos sean unos Apostoles, y ella sea una resucitada. San Antonino refiere que, estando dando unas friegas á su padre, un hermano y una hermana, de tocarse los dos una mano, se originaron tan torpes tentaciones, que vinieron á cometer el pecado de incesto entre los dos.

993 Tan cauteloso fue en esto Job con sus hijos, que aun despues de

Referen--
se diversas
penitenc--
cias de los
Santos.

Lo peli-
groso que
es, tocar á
mugeres.

Conclu-
sion de la
explicacion
de los cin-
co senti-
dos.

Conclu-
sion de la
explicacion
de los cin-
co senti-
dos.

de muertos, no quiso que se enterrasen juntos los cuerpos de los varones con los de las mugeres; para dexarnos exemplo de el gran peligro que siempre hay en los hombres con los tocamientos de las mugeres; pues aun mas allá de los umbrales de la muerte observan con ellas mucho recato los Varones de Dios; el qual es necesario que tengamos en el sentido del tacto. Concluyo con decirte que estos cinco sentidos los puso Dios en el hombre, para que se exercite en obras que merezcan entre á su alma por estas ventanas la gracia de el Señor; y despues de haver entrado, las cierre, para que no entre la culpa. No seamos, pues, ingratos á tantos beneficios; no empleemos la vista en registrar por curiosidad cosas vanas é inmodestas; no apliquemos los oídos á murmuraciones, á lisonjas, ni á conversaciones lascivas; no se deleyte el olfato en lo que puede provocar á gula, ó luxuria; huyendo con estos, y los demás sentidos, de ofender á el Señor. Todos los sentidos nos los dió Dios para que le sirviésemos: lo mismo los demás miembros de el cuerpo: la lengua, para alabarle; pies y manos, para hacer obras en su obsequio: no los apartemos de este meritorio fin, buscando con ellos el mundano gusto, regalo ó honra: tratémos, pues, de traerlos mortificados, edificando con esto á nuestros proximos, y mereciendo que entre en nuestra alma el Espíritu de el Señor. Con que, he fenecido la explicacion de los cinco Sentidos Corporales, á honra y gloria de toda la Santissima Trinidad. Amen Jesus.

CAPITULO QUARTO.

Sobre los Dones de el Espíritu Santo.

PROEMIO.

994 ANtes que empezémos á explicar lo que Dios nuestro Señor nos favorece y enriquece con estos soberanos Dones, debo primero decirte el modo con que el Espíritu Santo los comunicó á los Apostoles: para lo qual has de saber que, quando nuestro divino Redentor subió á los Cielos, á el despedirse de sus discipulos, les dixo que aguardassen en Jerusalem á que les embiasse á el Espíritu Santo, para que los fortaleciesse con su virtud y poder. Con esta orden los discipulos, con Maria Santissima, en numero todos de hasta ciento y veinte personas, perseveraron en oracion, unanimes en Jerusalem: y estando todos congregados, diez dias despues de la Ascension de el Señor, descendió el Espíritu Santo; como viento; y en figura, ó forma de lenguas de fuego se asentó sobre las cabezas de todos los discipulos, infundiendoles entonces, además de las Virtudes Theologales, que ya les havia comunicado, los dones maravillosos suyos, para que en medio de los peligros en que los havia de poner el mundo, y en las batallas que con todas las gentes de el Orbe havian de tener, para persuadirles la Ley de Jesus-Christo, pudiessen, con el socorro de estos Dones, perseverar en justicia y santidad, librandose de el mal, y siguiendo, resueltos y valerosos, el camino de la verdad: siendo tan grande la caridad, amor, sua-

Forma en
que baxó
sobre los
Apostoles
el Espíritu
Santo.

Declara-
cion de
esta Do-
ctrina.

Declara-
cion de
esta Do-
ctrina.

Declara-
cion de
esta Do-
ctrina.

Chryost. *homil.*
1. in Job.

D. Bernard. de
Vit. & quis que
resist. animas.

Agor. cap. 1.

D. Hieronym. in
Isai. cap. 11.
D. August. serm.
209. de Temp. c.
4. & 17. de Sanct.
& lib. 1. de Sermon.
Domin. in mont.

S. Ieo serm. de
Spirit. Sanct.

Ambros. lib. 5. in
Luca cap. 3.